

yando los dedos sobre la planchuela, preguntaron a la *ouija* si estaba dispuesta a contestar aquella noche. La respuesta vino letra por letra: «Hay incrédulos entre nosotros». Aquel a quien aparentemente aludía el mensaje se apresuró a manifestar a la *ouija* que todos los presentes estaban persuadidos de su facultad de procurar informes dignos de crédito, y que si alguien abrigaba dudas, éstas tenían por exclusivo origen la naturaleza mística de las respuestas. Aplacada al parecer, la *ouija* contestó las preguntas que se le dirigieron. Tomé nota, tanto de las preguntas como de las respuestas. Las preguntas se proponían por intermedio del operador.

*Pregunta.* ¿Tiene usted algún mensaje para cualquiera de los presentes?

*Respuesta.* William.

*Pregunta.* ¿Cuál es el mensaje?

*Respuesta.* Que no se preocupe de la operación; saldrá perfectamente.

*Pregunta.* ¿Qué operación?

*Respuesta.* Eso es asunto médico.

*Pregunta.* ¿Cuándo se realizó la operación?

*Respuesta.* El 5.